



«El día que no disfrute de la vida, me iré de este mundo por mi cuenta»

Luis Rojas Marcos Psiquiatra

Luis Rojas Marcos reflexiona sobre los acontecimientos que han marcado su vida y lo que espera para el final de su camino. «No voy a dar la lata a nadie», advierte. :: BORJA AGUDO



✉ fapezteguia@elcorreo.com

El reconocido médico de Sevilla, investido ayer doctor honoris causa por la EHU-UPV, defiende el derecho a quitarse la vida

BILBAO. El reconocido psiquiatra sevillano Luis Rojas Marcos tiene 70 años y vitalidad a raudales, pero ni una ni otra condición le impiden reflexionar sobre el final de su vida. «Seguiré escribiendo libros y dando conferencias mientras me sienta activo; y el día que no me vea útil, me voy a otro mundo», confiesa decidido. Sabe lo que quiere, siempre lo ha sabido, y lo cuenta para EL CORREO, horas antes de ser nombrado ayer doctor honoris causa por la Universidad del País Vasco (EHU-UPV).

– Una comedia arrasa en los cines de España, ¿tan necesitados cree usted que estamos de la risa?
– Mucho. Cualquier botiquín debería incluir una dosis de humor.
– Crisis, paro, corrupción política, jóvenes emigrando en masa... ¿Cómo no ha habido ya una explosión de depresiones?

– Las personas somos enormemente resistentes a la adversidad. Decía Darwin que no sobreviven los más fuertes ni los más inteligentes, sino los más flexibles. Disponemos de mecanismos como la familia o la novia de uno que nos ayudan a mantenernos estables y con esperanza.

– ¿Cuál es el secreto para ser feliz?
– La felicidad está en nuestros genes y es la capacidad de arreglar las cosas de tal forma que sintamos que la vida merece la pena.

– ¿Usted la ha alcanzado?
– He alcanzado un grado razonable de satisfacción con la vida. Del cero al diez, me doy un ocho y medio. Si alguien me dice que se pone un diez, le doy mi tarjeta directamente.

– ¿Qué tres acontecimientos han marcado su vida?

– ¿Mi vida? No me esperaba esta pregunta... El momento en que emigré, con 24 años. Fue un impulso provocado porque no me sentía bien y me llevó a Estados Unidos a estudiar Psiquiatría. El segundo ocurrió uno o dos años después, cuando me di cuenta de que tenía una capacidad que ni yo, ni los que estaban a mi alrededor nos habíamos dado cuenta. Gente que no sabía pronunciar mi nombre vio algo en mí. Me impresionó. La tercera, claro, fue el 11-S.

– ¿Fue un niño feliz?
– Era un niño alegre, nervioso, travieso. Con 14 años, me cateaban todo menos las tres 'marías'. En muchos sentidos era afortunado, mis padres me ayudaban, pero no era feliz. Me daría un cuatro y medio, un cinco.
– ¿Y eso?

– Mi impulsividad. Mi madre era conmigo más tolerante, pero no se aceptaba mi forma de ser, salvo mi parte graciosa: cantaba, tocaba la batería, el piano, la guitarra. No agradaba a los adultos porque mi forma de ser no coincidía con sus expectativas.

Visitas al especialista

– ¿Alguna vez ha ido al psiquiatra?
– Sí, en tres ocasiones. Cuando estudie Psiquiatría, en los años 70, era

necesario acudir a un especialista con regularidad. Revisabas tu familia, tu infancia, pero era parte de la formación. Las otras dos ya fui porque lo necesitaba. La muerte de mi padre me pilló en Estados Unidos. No tuve ocasión de despedirme de él y sentí que se había ido sin haber atado todos los nudos... Y la última después del 11-S; un compañero me dijo 'Luis, te veo un poco raro'. Me di cuenta de que tenía un trauma y

fueron varias semanas en que pude hablar un poco de mi experiencia.

– ¿Llegó a necesitar medicación?
– No, salvo algún 'Valium'.
– ¿Por qué dejó la dirección de los hospitales públicos de Nueva York?
– Llevaba muchos años y los atentados del 11-S me habían afectado mucho. Hubo un cambio político y el nuevo alcalde me planteó si quería seguir, pero no deseaba volver a pasar otra vez por todo aquello.



«LA MUJER ESPAÑOLA VIVE MUCHO PORQUE HABLA MUCHO»

Las mujeres españolas figuran entre las más longevas del mundo porque «hablan mucho, lo cual es muy sano», afirmó ayer el psiquiatra Luis Rojas Marcos en el acto de su investidura como doctor honoris causa por la Universidad del País Vasco. Le apadrinó el psiquiatra José Guimón, quien destacó del homenajeado su «extraordinaria carrera» profesional, «trascendental» en la historia de la Psiquiatría reciente. En la imagen, el rector de la universidad vasca, Iñaki Goirizelaia, impone el birrete a Rojas Marcos.

:: TELEPRESS